



MOTIVACIÓN GENERAL

El próximo 26 de enero de 2025 (III Domingo del Tiempo ordinario) vamos a celebrar en la Iglesia el Domingo de la Palabra de Dios, ya enmarcado en el Jubileo de este año 2025 “Peregrinos de la Esperanza”. La Palabra de Dios es un elemento imprescindible e irrenunciable en nuestra labor catequética. No la podemos sustituir ni ignorar. El Papa Francisco ha elegido como lema para esta Jornada de la Palabra esta cita del Salmo 119,74: “*Espero en tu Palabra*”. Precisamente porque la Palabra de Dios es fuente de esperanza para todo cristiano os queremos proponer, queridos catequistas, una *Lectio Divina* para que podáis trabajar con vuestros niños y jóvenes la riqueza de la Palabra de Dios. Debidamente explicada y adaptada a cada edad, la Palabra de Dios puede dar innumerables frutos en los corazones de nuestros catequizandos (Hb 4,12). El ejercicio milenar de la *Lectio Divina* en la Iglesia no es solo un comentario al texto bíblico. Es, sobre todo, un acercamiento orante a la Palabra de Dios, a Dios mismo que nos habla en su Palabra. Por eso, el catequista, guía, o animador de la sesión tendrá que intentar crear un ambiente de oración al inicio de cada sesión. Por eso la propuesta es empezar invocando siempre al Espíritu Santo, pues Dios siempre puede lo imposible (Lucas 18,27).

***Lectio divina* para los niños**

Pequeña guía para el catequista de niños

Querido catequista:

Te proponemos para trabajar con los niños esta parábola del Evangelio de Lucas (Lc 11,5-10). Es una parábola que no se encuentra en los otros dos evangelios sinópticos (Marcos y Mateo), es exclusiva del evangelista Lucas. Esta parábola, en labios de Jesús, persigue instruir a sus discípulos en cómo debe ser nuestra oración. Y la palabra clave es esta: incansable. Así debe ser nuestro empeño en la oración: incansable, sin rendirnos. Además, otra enseñanza importante de este texto es esta: la eficacia de la oración. Si pedís, recibiréis. El texto inmediatamente anterior al nuestro es el momento en el que Jesús enseña a los suyos a rezar el Padrenuestro (Lc 11,1-4). Por tanto nos situamos en la importancia de la oración y cómo no debemos olvidar en nuestra vida este modo de relacionarnos con Jesús. Vamos a tener como telón de fondo en la catequesis esta idea principal que el Señor nos quiere transmitir a través de su Palabra y vamos también a dejarnos sorprender por lo que el Espíritu despierte en cada niño. Sus aportaciones seguro que son enriquecedoras.

La catequesis está pensada para una hora o una sesión de reunión con los niños. Lógicamente, tú, como catequista y como haces siempre, debes ir controlando el tiempo para que esta *Lectio divina* no se quede a mitad y que todos los niños puedan expresar su opinión, por muy sencilla que ésta sea. Hay que hacerlos protagonistas, pues Jesús se dirige a cada uno de ellos en su Palabra.

Una *Lectio divina* tiene, básicamente, cuatro momentos, precedidos por un momento previo, no menos importante. Te hacemos aquí un pequeño resumen y posteriormente lo desarrollamos con alguna pregunta que te pueda ayudar durante la catequesis:

0. Momento previo: intenta ambientar la sala de catequesis de alguna manera distinta, que se note que es un día especial. Podría presidir la sala una Biblia abierta, un cartel, una vela encendida... Es importante explicar a los niños qué vamos a hacer hoy y prepararlos para este encuentro con Jesús a través de su Palabra. Y vamos a iniciar rezando, pidiéndole al Espíritu Santo que nos dé su Luz para comprender mejor las Palabras de Jesús. Puedes utilizar una sencilla oración como ésta o con otras palabras parecidas:

“Hoy nos queremos encontrar contigo, Jesús.

Queremos leer tu Palabra y comprenderla bien, para poder ser tus mejores amigos.

Danos la Luz de tu Espíritu Santo que nos ayude”

Todos los niños contestan: ¡Amén!

1. Lectura (Lectio). Aquí leemos despacio el texto bíblico. Escuchamos qué nos dice el texto.
2. Meditación (Meditatio). ¿Qué nos dice Jesús a cada uno con este texto?
3. Oración (Oratio). ¿Qué le digo yo a Dios a partir de este texto?

4. Contemplación (Contemplatio) Estar con Dios, un momento de silencio personal en el grupo.

MOMENTO PREVIO

- Explicamos brevemente la actividad de hoy y, en su caso, la ambientación de la sala.
- Una vez hecho un cierto silencio, rezamos invocando al Espíritu Santo.

PRIMER PASO. LA LECTURA DEL TEXTO

Lucas 11,5-10.

⁵Y les dijo: Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, ⁶pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle; ⁷y, desde dentro, aquel le responde: No me molestes; la puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos; ⁸os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. ⁹Pues yo os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; ¹⁰porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre”.

En este primer paso podemos empezar a profundizar en el texto con estas preguntas:

- **Que varios niños/as cuenten con sus propias palabras la historia que nos ha relatado Jesús.** Según lo que cuenten veremos en qué se han fijado y eso podrá ayudarnos a guiar la catequesis. Si no fueran muchos niños estaría bien que todos lo hicieran. Y si no, que lo hagan varios.
- **Que todos los niños del grupo le pongan un título a este relato de Jesús y lo compartan en el grupo.** Algunos comentarios titulan este relato como el del “*amigo inoportuno*”. Aquí se estaría prestando más atención en la parábola que cuenta Jesús. Otros títulos como “*la importancia de la oración*” reflejarían más el sentido profundo de las palabras de Jesús. Pero dejemos que los niños nos sorprendan con sus aportaciones.
- **¿Cuántos personajes aparecen en el texto?** La respuesta es fácil. En la parábola aparece el amigo “insistente”, el amigo que está en la casa acostado con sus niños y el amigo que viene de viaje y se ha presentado en la casa del primero (Lc 11,6). Total tres amigos y los hijos de uno de éstos que no sabemos cuántos eran. Pero fuera de la parábola, y esto sería genial que los niños se dieran cuenta, aparece el personaje principal que es Jesús (Lc 11,5.9) que relata la parábola. Y en el versículo 9 aparecen de forma genérica los discípulos de Jesús (“*Pues yo os digo a vosotros*”). Esta pregunta nos sirve para enseñar a los niños que Jesús, como buen maestro, utilizaba las parábolas para transmitir enseñanzas a sus discípulos.

SEGUNDO PASO. LA MEDITACIÓN DEL TEXTO

- **¿Qué creéis que nos quiere enseñar Jesús con este relato?**
- En este segundo paso de la *Lectio* se persigue que los niños puedan comprender a qué nos invita Jesús en este texto. Un recurso para abordar este paso puede ser preguntar a los niños qué palabra o palabras creen que son más importantes en el texto. En ese caso, es fácil que los niños se inclinen por la palabra “*amigo*” que aparece varias veces en nuestro texto (vv. 5,6,8). El amigo que está en la casa está acostado con sus “*niños*” (v. 7), este lenguaje familiar les puede resultar también muy cercano. Sin embargo, la clave del texto está en los vv. 9-10: “*pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá...*”. Es cierto que en ningún momento aparece explícitamente en la parábola o en las palabras de Jesús el término: “*oración*”, ni “*oración insistente*”. Por eso es comprensible que los niños quizás no puedan llegar a esta conclusión por sí solos, o quizás sí. En cualquier caso aquí estás tú, catequista, para guiarles con la ayuda del Espíritu Santo hasta esta clave: Jesús nos pide que no nos olvidemos de lo importante que es la oración en nuestras vidas. La oración nos sirve para cuidar nuestra amistad con Jesús, para hablar con Él. Por eso no tenemos que olvidarnos de guardar un rato cada día para hablar con Jesús.

TERCER PASO. LA ORACIÓN CON EL TEXTO

- **¿Qué le quiero decir a Jesús a partir de estas palabras que Él nos ha contado?**
- Llega el momento de pasar del “*comentario del texto evangélico*” a la respuesta personal al Señor en la oración. Este paso de la *Lectio divina* no debe ser muy dirigido, porque hay que escuchar lo que el Espíritu Santo puede inspirar en el corazón de cada niño. Sí que es importante que el catequista ayude a los niños a situarse en un ambiente más de silencio y de oración donde, ahora, es muy importante lo que cada niño quiera compartir. Al final, el relato evangélico nos invita a orar y es lo que vas a hacer en este momento con los niños. Que cada uno, después de unos segundos de silencio, comparta en voz alta qué le quiere decir a Jesús. Es muy importante que el catequista insista en que nos debemos escuchar todos con respeto y que no hay ninguna palabra dirigida a Jesús que no sea importante. Tenemos que hacer todos el esfuerzo por crear un ambiente de oración, que sea respetuoso, para poder hablar con Jesús.

CUARTO PASO. LA CONTEMPLACIÓN

- **Acabamos nuestra catequesis rezando juntos y en silencio.**
- El último paso de la *Lectio* nos invita a la contemplación de Dios, después de todo lo que la profundización del texto nos ha ido aportando. Es cierto que este paso sea, quizás, el más difícil de vivir con los niños, debido a que todos, no solo los

niños, estamos cada vez menos acostumbrados a guardar silencio en nuestras vidas. Y mucho menos un silencio orante. Pero vamos a intentarlo con los niños. Les proponemos que vamos a acabar la catequesis haciendo un momento de silencio. Después de todo lo que hemos escuchado que Jesús nos ha enseñado y de todo lo que le hemos dicho nosotros a Jesús ahora vamos a acabar escuchando qué más cosas o sentimientos despierta Jesús en nuestro corazón. Lógicamente este momento debe ser breve, pero sí que sería conveniente intentar no saltarnos este paso con los niños para concluir así el recorrido completo de la *Lectio*. Y sobre todo, porque el Espíritu Santo no deja de actuar en los corazones de los creyentes.

¿Cómo concluir nuestra *Lectio divina*, nuestra catequesis de hoy?

- Algunas tradiciones de la *Lectio divina* añaden un paso más que sería el del *Actio* (la acción, el compromiso). Pedagógicamente con los niños podría ser una buena forma de acabar la catequesis de hoy. Después de todo lo trabajado en la sesión de hoy: ¿qué compromiso nos llevamos a casa? ¿a qué nos comprometemos? Un compromiso fácil después de todo lo trabajado sería que los niños se comprometieran a rezar en casa, solos o con la ayuda de sus padres, o de ambos modos. Pero, nuevamente, escuchamos los que los niños proponen.
- Una vez que hayan formulado algún compromiso podemos acabar la catequesis de hoy rezando juntos el Padre nuestro, pues, como ya hemos recordado, esta enseñanza de Jesús se encuentra inmediatamente antes del texto que acabamos de trabajar con los niños (Lc 11,1-4). Les podemos recordar a los niños que esta oración es una forma privilegiada de hablar con Dios, pues es el mismo Jesús quién nos la ha enseñado.

***Lectio divina* para los adolescentes/jóvenes**

Pequeña guía para el Catequista de adolescentes/jóvenes

Querido catequista:

Si hay algo con lo que la mayoría de nuestros adolescentes/jóvenes conectan fácilmente es con el tema del voluntariado. Hacer algo por los demás. En muchos procesos de catequesis de confirmación se invita a los jóvenes a que tengan sus primeras experiencias de voluntariado, y sus impresiones siempre suelen ser muy positivas. La propuesta de *Lectio divina* para los adolescentes/jóvenes quiere conectar con esa inclinación natural a la bondad que hay en el corazón de cada persona. Es cierto que el relato del buen samaritano (Lc 10,25-37) nos va a invitar a practicar la “misericordia” con el prójimo. Y sí, es cierto, pero no debemos olvidar la primera parte de la enseñanza, no menos importante: Amar a Dios con todas nuestras fuerzas. Y precisamente, amar profundamente a Dios nos capacitará –sin duda- para amar mejor a todos los que nos rodean.

Esta parábola del buen samaritano está llena de detalles, personajes y actitudes que seguro van a dar muchos frutos en la lectura compartida del texto bíblico que vamos a hacer con nuestros jóvenes, en el ejercicio de esta *Lectio divina*. Pero no debes olvidar, querido catequista, que la propuesta es un acercamiento orante al texto bíblico. Por eso es muy necesario el esfuerzo de explicarles bien a los jóvenes al inicio de la sesión que, antes que todo, necesitamos acudir al Espíritu Santo, al Espíritu de Jesús, para que abra nuestros corazones y nuestra inteligencia para comprender mejor su Palabra.

Una *Lectio divina* tiene, básicamente, cuatro momentos, precedidos por un momento previo, no menos importante. Te hacemos aquí un pequeño resumen y posteriormente lo desarrollamos con alguna pregunta que te pueda ayudar durante la catequesis:

0. Momento previo: Invocación al Espíritu Santo.
1. Lectura (Lectio). Aquí leemos despacio el texto bíblico. Escuchamos qué nos dice el texto.
2. Meditación (Meditatio). ¿Qué nos dice Jesús a cada uno con este texto?
3. Oración (Oratio). ¿Qué le digo yo a Dios a partir de este texto?
4. Contemplación (Contemplatio) Estar con Dios, un momento de silencio personal en el grupo.

MOMENTO PREVIO

- Explicamos brevemente la actividad de esta tarde y comenzamos rezando, invocando al Espíritu Santo.
Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;

don en tus dones espléndido;
luz que penetras las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

También se puede utilizar esta u otra parecida si la primera propuesta es muy larga:

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles,
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu Creador
y renueva la faz de la tierra.
Dios Padre
que has iluminado los corazones de tus hijos
con la luz del Espíritu Santo;
haznos dóciles a sus inspiraciones
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.

Amén.

PRIMER PASO. LA LECTURA DEL TEXTO

Lucas 10,25-37

²⁵En esto se levantó un maestro de la ley le preguntó para ponerlo a prueba: Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? ²⁶Él le dijo: ¿qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella? ²⁷Él respondió: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo. ²⁸Él le dijo: Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida. ²⁹Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? ³⁰Respondió Jesús diciendo: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. ³¹Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. ³²Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. ³³Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, ³⁴y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. ³⁵Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva. ³⁶¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos? ³⁷ Él dijo: El que practicó la misericordia con él. Jesús le dijo: Anda y haz tú lo mismo.

La primera pregunta de la Lectio en este paso es ¿qué dice el texto? Tal cual se la podemos formular a los adolescentes/jóvenes, y según sus aportaciones ir guiando la catequesis. Os ofrecemos aquí algunas pistas que pueden ayudar a despertar o facilitar el diálogo en este primer momento:

“Ama y vivirás” (v. 28). Son las palabras que Jesús le dirige al maestro de la Ley antes de contar la parábola del samaritano. Estas palabras comprenden la propuesta de Jesús que es siempre para nuestra vida, para nuestro bien, para nuestra felicidad. A partir de estas palabras, que son centrales en el texto, podemos provocar el diálogo con los jóvenes con estas o parecidas preguntas: ¿Qué hay más hoy en nuestra sociedad: amor o rivalidad, competencia, individualismo? ¿Dónde podemos encontrar hoy ejemplos de amor? ¿En tu vida, cuánto amor hay?

“Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó” (v. 30). Es un camino de bajada, unos 28 kilómetros de distancia, desde los 800 metros sobre el nivel del mar, que es donde se encuentra Jerusalén, hasta los trescientos metros, que es donde se encuentra Jericó. Podemos centrarnos en “imaginar” la identidad de este hombre. ¿Quién pensáis que podía ser? El texto no lo dice, podía ser un viajero, quizás un peregrino que había subido a Jerusalén a rezar en el Templo, quizás era un comerciante, quizás era un padre de familia,... ¿qué habría en su corazón? Enseguida le

trasladamos la pregunta a los jóvenes.. ¿y tú, cómo estás ahora, de dónde vienes y a dónde vas? ¿cuál es el objetivo de tu viaje en la vida, a donde te diriges?¿qué hay en tu corazón?

Las acciones de Jesús, el buen samaritano (vv. 33, 34 y 35). Es posible que los jóvenes enseguida identifiquen al buen samaritano con el propio Señor Jesús. Y si no fuera el caso, tú, querido catequista, les puedes ayudar a conseguir esa identificación con el análisis detenido de las acciones de misericordia que lleva a cabo el buen samaritano con el hombre medio muerto al borde del camino. Estas acciones empiezan a partir del versículo 33. Las pueden contar, analizar brevemente. Y podemos dialogar con ellos: ¿Qué acción de todas os llama más la atención?¿piensas que el buen samaritano podía haber hecho algo más por ese hombre? ¿encuentras alguna coincidencia entre este actuar del buen samaritano y el del propio Jesús? La respuesta a esta última pregunta es, para nosotros, obvia: Jesús es el auténtico buen samaritano.

SEGUNDO PASO. LA MEDITACIÓN DEL TEXTO

- **¿Qué me dice el Señor con este texto, a qué me llama, a qué me invita?**

Les podemos motivar en este segundo paso de la *Lectio* atendiendo el consejo de San Ignacio de Loyola cuando nos acercamos a la Escritura que no invita a colocarnos allí, en la escena que cuenta Jesús, como si *“presente me hallare”*, es decir, como si estuviéramos presentes en ese diálogo entre Jesús y el maestro de la Ley. Vemos cómo Jesús mira, seguro con cariño, a ese hombre que le pregunta qué ha de hacer para heredar la vida eterna. Escuchamos atentamente la parábola del buen samaritano que le relata Jesús. Volvemos al final de la parábola y nos encontramos frente a frente, de nuevo, a Jesús y al maestro de la Ley. Finalmente este hombre entendió la enseñanza de la parábola: *“anda y haz tú lo mismo”* (Lc 10,37). ¿Qué te dice a ti Jesús con esta Palabra? ¿a qué te invita?

TERCER PASO. LA ORACIÓN CON EL TEXTO

- **¿Qué le digo yo a Jesús?**

Este momento es crucial en el ejercicio de la *Lectio*. Ya pasamos del comentario en grupo del texto al momento más personal de oración e intimidad con el Señor. Les vamos a proponer que escriban en un papel los sentimientos que esta Palabra de Jesús ha despertado en su corazón. Y para que estén tranquilos les vamos a decir que ninguno estará *“obligado”* a compartir lo que escriba en ese papel. Solamente el que libremente lo desee hacer así. Daremos unos minutos y nos aseguraremos que todos tienen un papel y un bolígrafo. Les podemos también introducir otro elemento que nace de la parábola. Si alguno tiene alguna herida (algún problema, algún desánimo, lo que sea...como el hombre de la parábola, medio muerto) le puede pedir al Señor en su oración que le ayude, que le cure,

que le sane. También podemos pensar en nuestra oración si hay alguien cerca de nosotros que necesite ser curado y por el que yo pueda hacer algo, quizás un amigo, quizás un familiar... En la oración lo que le decimos al Señor queda entre Él y cada uno de nosotros. No tenemos que ponernos máscaras delante del Señor, ya que Él nos conoce bien. Sería bueno para este momento poder poner algo de música tranquila de fondo, que les ayude al recogimiento y a encontrarse con Dios.

Al final de este momento se puede invitar a que, si alguno quiere, pueda compartir en voz alta su oración con el resto del grupo. Si alguien se anima el catequista tendrá que vigilar en todo momento que se dé el respeto absoluto del grupo a la persona que habla, en este momento como a lo largo de toda la catequesis. Si nadie se anima, no pasa nada, lo importante es que, en el papel, los jóvenes hayan sido capaces de expresar su oración al Señor.

CUARTO PASO. LA CONTEMPLACIÓN

- **Estar con Dios en silencio.**

Podemos iniciar esta última parte de la *Lectio* preguntando a los jóvenes si hacen alguna vez silencio en sus vidas. Todos sabemos cómo hoy todos, no solo los adolescentes y jóvenes, estamos permanentemente conectados al móvil y a las redes sociales. Hacer silencio o buscar el silencio les puede parecer a nuestros jóvenes una actividad un poco rara y sin sentido. Al final, les podemos invitar a que piensen que en el silencio nos podemos encontrar con nosotros mismos. Con quiénes somos. Y también nos podemos encontrar en el silencio con Dios.

Por eso les proponemos a los jóvenes hacer un momento de silencio, sin palabras, sin ya escribir nada. Les podemos invitar a cerrar los ojos. Invitarles a volver a pasar por el corazón las palabras de Jesús que hemos trabajado y los sentimientos que nos han despertado.

Antes de iniciar este momento de contemplación final les podemos invitar a que pueden también aprovechar este paso para adquirir ante el Señor un compromiso de ayudar a alguien. Podemos enlazar aquí con el tema del voluntariado, pero desde el punto de vista que nos ha aportado el estudio del texto del buen samaritano, es decir, hacer algo por los demás desde el amor a Jesús. Ser buen samaritano para alguien. En principio, les podemos proponer que ese compromiso no lo van a tener que compartir con el grupo, para que se sientan así más libres. Pero allá donde el catequista vea que es posible se podría pensar en un compromiso de tipo grupal. Un ejemplo podría ser ir a visitar, como grupo, una residencia de ancianos o un comedor social.

Concluimos nuestra *Lectio Divina*

Pasado un tiempo prudencial, que marcará el catequista, podemos acabar la sesión de *Lectio Divina*, invitando a uno de los participantes a que vuelva a leer el texto bíblico del buen samaritano en voz alta. Con la esperanza que sea la Palabra de Dios la que haga maravillas en los corazones de nuestros adolescentes/jóvenes.

OTROS RECURSOS...

Esta oración es un poco larga, pero se podría también utilizar en la catequesis de jóvenes como oración final en vez de leer otra vez el texto del buen samaritano...

ORACIÓN DEL CARDENAL MARTINI

Te damos gracias Señor, porque tu Palabra,
pronunciada hace dos mil años,
está viva y eficaz en medio de nosotros.
Reconocemos nuestra impotencia e incapacidad
para comprenderla y dejarla vivir entre nosotros.
Ella es más poderosa y más fuerte que nuestras debilidades,
más eficaz que nuestra fragilidad,
más penetrante que nuestras resistencias.
Por eso te pedimos que nos ilumines con tu Palabra,
para que la tomemos en serio,
y nos abramos a aquello que nos manifiesta,
para que confiemos en ella y le permitamos actuar en nosotros
de acuerdo con la riqueza de su poder.
Madre de Jesús, que confiaste sin reservas,
pidiendo que se cumpliera en ti la Palabra que te fue dirigida,
danos el espíritu de disponibilidad
para que volvamos a encontrar la verdad sobre nosotros mismos.
Haz que ayudemos a hombres y mujeres
a encontrar la verdad de Dios sobre cada uno.
Haz que la encuentre plenamente en el mundo y la sociedad en que vivimos,
las personas a las que queremos humildemente servir.
Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, tu Palabra encarnada,
por su muerte y resurrección,
y por el Espíritu Santo
que renueva constantemente en nosotros la fuerza de esta Palabra. Amén.

Cuento para los niños.

Quizás este cuento sobre la importancia de la Biblia se podría utilizar en la catequesis de los niños, en el momento previo, como para ambientar. Pero no lo tengo claro... porque podría crear la confusión de que el texto bíblico es otro "cuento" más...

Por si acaso la referencia bibliográfica de la que está tomado el cuento es ésta:

García Sanmartín, R., *La Lectio divina, un itinerario antiguo con posibilidades nuevas*, ed. Verbo divino, Estella 2011, pág. 23.

Cuentan que había una vez un hombre que caminaba por la vida con el único equipaje de una Biblia. Decía que Dios se la había confiado. La leía diariamente. Las hojas de este libro estaban amarillentas, arrugadas por el uso. Muchas veces se le encontraba a la vera del camino, de pie o sentado, leyéndola a solas.

Un día le alcanzó un huracán terrible. Aunque protegió con su cuerpo la Biblia, el viento y la fuerza del agua se la arrancaron de las manos. Por más que lo intentó, no pudo recuperarla. Enormemente apenado por la pérdida, se dedicó a recordar todo lo que había leído en las Escrituras y, para que no se le olvidase, lo iba viviendo: se dedicó a amar a todos sus prójimos, a amar intensamente a Dios, perdonó sin rencor, compartió sus escasos bienes, se mostró siempre solícito y dispuesto a ayudar a quien lo necesitara...

Este hombre murió y, compungido, se presentó ante Dios:

—Señor, he perdido la Biblia que me habías confiado.

—No —le respondió Dios—. Yo te quité la Biblia porque solo sabías leerla. Lo que yo quería es precisamente lo que has hecho: ser Biblia viviente para tus hermanos.